

EL ÍDOLO CAÍDO

El padre de Mari Luz Cortés se confiesa para la revista *Tiempo*. Pensó en suicidarse cuando se quedó solo en el calabozo en el que estuvo el asesino de su hija y cree que le han tendido una trampa para impedir que se presente el 20-N en las listas del Partido Popular.

POR ANTONIO RODRÍGUEZ arodriguez.tiempo@grupozeta.es

Al padre coraje se le ha caído a los pies el mundo en el que ha trabajado estos últimos tres años y medio para honrar la memoria de su hija Mari Luz e intentar cambiar la Justicia. Juan José Cortés (Huelva, 1969) parece hoy un hombre abatido, triste, con menos vitalidad que antaño, después de haber vivido dos noches en los calabozos de su ciudad, el mismo sitio por el que pasó el asesino de su pequeña en su momento.

Al inicio de la entrevista con *Tiempo* subraya que nada es comparable al dolor de la desaparición de su hija aquella tarde de enero de 2008 en la que él estaba entrenando a su equipo de fútbol, pero la procesión va por dentro. Se le nota tocado anímicamente en el bar del parque Moret donde se produce la cita. Un lugar que suele frecuentar desde que volvió hace seis meses a su barrio onubense de El Torrejón, no muy lejos de la calle en la que Santiago del Valle engatusó a la pequeña Mari Luz con una muñeca de peluche al ver que estaba sola comprando chucherías. Luego vendría el drama.

“Tuve un pensamiento muy raro en el calabozo, de que querían que acabase con mi vida...”, musita Cortés a duras penas, con un nudo en la garganta, al recordar aquellas horas en la celda que le van a dejar “secuelas de por vida muy importantes”. La idea del suicidio merodeó

por su cabeza cuando se quedó solo en las dependencias policiales, pero rápidamente quiere llevar la conversación por otros derroteros, quizás para quitarse ese pensamiento que le persigue. “Me siento bien -prosigue algo más sosegado-, esperando que todo se arregle, porque cuando alguien es inocente de algo, no le tienen que dar ese trato. Entiendo que quizás es solo un trámite, pero es duro”. Y a modo de descargo, introduce su primera defensa: “Nunca cometí ningún delito y si lo hubiera hecho, lo diría. No tendría ningún resquemor en decirlo”.

Lo mismo que el asesino.

Cortés fue detenido en la noche del 21 de septiembre y llevado a los calabozos de la Comisaría Provincial de Huelva junto a su padre, Juan, dos hermanos, Diego y Valentín, y un cuñado suyo tras una riña familiar a las dos de la madrugada que acabó con varios tiros de escopeta contra la vivienda en la que estaba Juan Fernández, un tío materno. Asegura que no tenía antecedentes de ningún tipo -“ni un parte disciplinar en el colegio”, hace hincapié-, y que tuvo que pasar por el incómodo trance de dejar las huellas dactilares y salir esposado del furgón policial camino de una audiencia con el juez de guardia, tal y como le sucedió al asesino de su hija.

El relato de los hechos de la pasada semana es muy confuso porque el barrio de El Torrejón, uno de los más humildes de la ciudad pese a los intentos de la Junta de Andalucía por rehabilitarlo y con una

mayoritaria presencia de vecinos de etnia gitana, apoya sin fisuras a la familia de los Cortés y ha extendido la *omertà* o ley del silencio sobre el caso.

La Subdelegación del Gobierno tiene constancia de una fuerte discusión y un posterior tiroteo contra la vivienda de Fernández, en la que había una docena de personas, entre ellas varios niños, y cuyo resultado fue un herido leve por un perdigonazo en la cabeza, quien tras ser atendido en un centro médico decidió denunciar el caso ante la policía. Según el relato de la mujer de Cortés, Irene Suárez, a una televisión, la familia de su ma-

rado se tomó la justicia por su mano tras varias semanas de provocaciones y como respuesta al reproche final de que “no tuvieron huevos para matar al asesino” de Mari Luz. Es decir, el ojo por ojo, la ley del Talión tan común dentro de la comunidad gitana cuando se trata de salvar el honor y la honra de una familia.

Desde la desaparición de la pequeña hasta que se encontró el cuerpo sin vida en la ría de Huelva pasaron unos meses en los que el asesino y su familia convivieron en la misma calle con las sospechas y el odio creciente de los Cortés y el barrio. Todos conocían los antecedentes

pedófilos de Del Valle y en él se posaron las miradas desde el mismo momento de la desaparición, pero muchos se aguantaron las ganas de tomarse la justicia por su mano hasta que la policía resolviese el caso. En la actualidad, la casa abandonada de Del Valle y familia, con los cristales exteriores hechos añicos y los muebles tirados por el suelo, son el recuerdo visible de aquel drama y de la posterior ira vecinal cuando todo se supo.

Con ese lugar fantasmal convivía Juan José Cortés desde principios de año tras su vuelta a El Torrejón y una expresión del tipo “me cago en tus muertos”, que

Salida. Juan José Cortés, a su salida de los juzgados de Huelva la mañana siguiente a su detención. Le esperaba una nube de fotógrafos.

al parecer soltó su tío materno, fue el desencadenante de los últimos hechos. Según la versión policial, a la vuelta de Cortés de su programa de televisión en Sevilla en la noche del 21 de septiembre fue informado por los suyos de la supuesta afrenta a su hija (es su muerto más querido) y, en un arrebato de furia, todos ellos decidieron salvar el honor de la pequeña y de la familia por las bravas. Un testigo dijo ver a Cortés bajarse de un ▶



JUAN PÉREZ/EFE

UN ENTRENADOR DE PRIMERA

■ Cortés se ha sacado recientemente el título de técnico superior de deportes, con el que podría dirigir a un equipo de fútbol de Primera División. Este deporte ha sido su válvula de escape en los últimos años, aunque tiene grabado a fuego en su corazón el hecho de que su hija fue raptada por Santiago del Valle una tarde en la que él entrenaba a un equipo de Preferente. Sus otros dos hijos -Juan José y Daniel- también corren detrás de la pelota, pese a que él no les ha dedicado mucho tiempo estos últimos tres años. "No los tengo descuidados, pero me gustaría ir a verles a algún partido. Por desgracia, mis tareas no me lo permiten". A estas alturas de la vida cree que es una cuestión personal el conseguir que cambie el Código Penal para delitos de pederastia o que se amplíen las penas de prisión para asesinos como el de su hija. "En política hay mucho autista", prosigue en un intento por explicar lo que se ha convertido en una obsesión personal.



Apoyo. Familiares y amigos han cerrado filas con Juan José Cortés.

JULIÁN PÉREZ/EFE



IVAN QUINTERO/EFE

coche negro y sacar del maletero una garrapa blanca, no se sabe si con gasolina o algún producto altamente inflamable, mientras los dos hermanos, el padre y el cuñado portaban armas de fuego. Uno de ellos disparó contra la fachada de la casa, en total, una decena de veces.

Tras las posteriores detenciones y su paso por los calabozos, la Audiencia Provincial de Huelva impuso a los cinco miembros de la familia Cortés una orden de alejamiento de Antonio Fernández de 50 metros y la prohibición de comunicarse con él, amén de las correspondientes imputaciones judiciales por presuntas lesiones, amenazas y daños, y la obligación de presentarse ante el juez cada quince días.

El padre de Mari Luz rebate el relato oficial y dice que fue a comisaría a interesarse por la suerte de su hermano pequeño, Valentín, quien fue el primero en ser detenido. "Yo había ido a preguntar por qué habían detenido a mi hermano y, al final, me encuentro con que termino también dentro. Creí que todo había sido un error y una equivocación conmigo, y que a las pocas horas iba a estar con mi mujer y mis hijos, pero al final vieron que había presa donde hincar el diente", explica.

Durante su estancia en dependencias policiales empieza a darse cuenta de que, a su juicio, se trata de una encerrona. "Mi

hermano me contó lo que le advirtieron los policías nada más detenerle: 'Hombré, un Cortés... mañana salís todos en la prensa', y así fue". La persona que inició hace tres años y medio una batalla para que los políticos modifiquen el Código Penal con el fin de que se recoja la cadena perpetua revisable y que se elabore una lista de pederastas, se topaba ahora de bruces con la Justicia. Por ello, ve una mano oculta detrás de su caso. "Estamos a cincuenta días de las elecciones y con eso lo estoy diciendo todo".

El padre de Mari Luz censura, en especial, la actuación del subdelegado del Gobierno, Manuel Bago, quien tiene a sus órdenes a los policías que se personaron en la barriada la noche de los hechos.

Cortés dice que fue a comisaría a interesarse por su hermano pequeño y que allí lo detuvieron

En su barrio impera el ojo por ojo tan común cuando se trata de salvar el honor y la honra de una familia

"Enseguida que se enteró de que yo estaba en comisaría hizo una nota de prensa en la que se decía que yo iba a pasar a disposición judicial, antes incluso que lo supiera mi propio abogado. Un error que debería pagar con su responsabilidad pública", exige con vehemencia. La oficina de Bago niega este extremo.

En su opinión, si alguien estaba interesado en manchar la imagen de Cortés, este era el momento. Su nombre es uno de los fichajes estrella de los que se ha hablado en el PP andaluz de cara a las próximas elecciones del 20-N, pero ahora su candidatura queda en el aire, por no decir que irremediadamente herida de muerte. Mientras hace su relato de los últimos acontecimientos, su móvil recibe mensajes de solidaridad y alguna que otra llamada de sus compañeros del PP, partido al que llegó tras estar afiliado al PSOE antes del drama de su hija y flirtear posteriormente con UPD cuando empezó a movilizarse para recoger firmas por toda España. "Hola Manolo, ¿cómo estás?... El buen torero es el que se levanta después de una cogida y se pone de nuevo frente al toro", le dice por teléfono a un amigo del PP local. Tras colgar, vuelve a darle vueltas al asunto.

"Sabía que algún día iban a intentar algo -dice en voz baja-. Mucha gente está interesada en que el mito de Juan José Cortés se caiga, pero no lo van a conse-

guir", apostilla. Él, que se veía ya en los escaños del Congreso de los Diputados defendiendo la causa por la que ha luchado desde mediados de 2008, es consciente ahora de que el partido de Mariano Rajoy se lo pensará mucho antes de incluirle en las listas por Huelva para el 20-N, al estar imputado. "Espero que toda la tramitación judicial no perjudique. Lo primero que se tiene que hacer es confiar en mí. La presunción de inocencia es un derecho de todo ciudadano, cuando he visto políticos que se han lanzado al cuello en seguida". En ese punto, su rostro se crispa.

Querrela contra dos socialistas.

En su mente está el querrellarse contra los diputados socialistas andaluces Miguel Ángel Vázquez y Manuel Pezzi - "¿Sabéis si Rajoy se va a fotografiar de nuevo con Juan José Cortés? El PP intenta eliminar la hemeroteca", escribió este último en Twitter tras la detención-, así como contra el coordinador regional de IU, Diego Valderas, que le han criticado en los últimos días. "No entiendo que hayan empezado a desvirtuar mi imagen cuando ellos tienen en sus listas a imputados, con cargos mucho más graves, por llevarse el dinero de todos los españoles, supuestamente. Hasta que no se demuestre lo contrario, todo el mundo es inocente".

Esa presunción de inocencia es a la que se agarra como un clavo ardiendo. Cortés

Justicia. Cortés y su esposa, en el centro de la imagen, fueron muy críticos con la Justicia cuando se supo el desenlace del caso Mari Luz.

asegura que su tío Antonio ha retirado la denuncia (también, aunque no lo dice, ha tenido que abandonar el barrio) y ahora espera que el juez archive la causa una vez le llame a declarar y pueda contar su relato, "con el que mucha gente se va a quedar sorprendida", con el fin de que el asunto termine "en una simple anécdota". Si bien, hay que precisar que tanto el juez como los policías están obligados a investigar los indicios de delito (está probado que hubo disparos y un herido) aunque se haya retirado la denuncia. Por eso, quizás, cuando se aclare todo será ya demasiado tarde para las pretensiones políticas del padre de Mari Luz.

"Si no puedo ir en las listas, voy a seguir reivindicando la reforma de la Justicia por el bien de todos los ciudadanos y del propio sistema judicial", indica de forma tajante. Incluso, haría una marcha hasta Madrid, presumiblemente con Rajoy ya en La Moncloa, para solicitar cambios en el sistema y ser la voz de los que piden la citada cadena perpetua revisable y una lista de pederastas. "Voy a luchar hasta que me muera", añade por si no ha quedado clara su determinación.

Cortés afirma sentirse arropado y querido por el barrio, que se ha querido ma-

Ni héroe ni villano

NI ANTES DE SU DETENCIÓN Juan José Cortés era un héroe, ni tras las agresiones y la trifulca es un villano. El pastor de la Iglesia Evangélica, actual asesor del PP en materia de Justicia (antes lo había sido del PSOE y estuvo a punto de ser designado por UPD como candidato a la alcaldía de Huelva), se comportó como un ciudadano ejemplar tras la desaparición y el asesinato de su hija Mari Luz. Recorrió el país entero dando pruebas de coraje, recogiendo firmas para la reforma de las condenas a los pederastas en el Código Penal, tenía algo de profeta laico, de predicador de los Derechos Humanos, y el presidente Zapatero lo recibió en La Moncloa realizando promesas que, según Cortés, nunca cumplió.

Los incidentes de la barriada de El Torrejón, en Huelva, con enfrentamientos familiares, tiroteo con armas de caza, un herido leve y varias detenciones (entre ellas la del propio Juan José) nos muestran otro rostro menos amable de aquel



Todos los ídolos tienen los pies de barro, y con Cortés no se puede hacer borrón y cuenta nueva

trotamundos desgarrado por la pena de haber perdido a su hija que pedía penas más rigurosas para los asesinos pederastas. Quizá se haya caído el mito, o una parte de él, pero no debemos establecernos en el maniqueísmo de los rostros del bien y del mal, y mucho menos antes de que la Justicia se pronuncie. La sociedad española es maestra en el arte de encumbrar a una persona para, después, arrojarla al vacío desde la cima de la montaña, mientras el cotilleo nacional se enorgullece de haberle arrancado la máscara al falso héroe.

Todos los ídolos tienen los pies de barro, y con Cortés no se puede hacer borrón y cuenta nueva de una actuación ejemplar, empañada por un presunto delito sobre el que deben decidir los tribunales. Se lamenta de haber ocupado durante unas horas la celda de los asesinos de su hija. En medio de la confusión, sigue su pena y merece un respeto. ■

Cortés cree que no debe ser excluido de las listas del PP porque hay imputados por cargos más graves

nifestar a su favor en los últimos días, aunque él quiere abandonar de nuevo la barriada en la que ha pasado los peores momentos de su vida. Duros recuerdos en los que seguramente se gestaron el último episodio de violencia verbal y física en el seno de su familia. Con todo, se resiste a pensar que el PP le pueda dar la espalda en estos momentos, con el 20-N tan cerca. “No entendería que después de tres años y medio de lucha, por un pequeño detalle que haya ocurrido en un momento concreto, toda tu lucha se venga abajo. Sería injusto que en el último minuto del partido te hagan un penalti y te dejen fuera de la competición”, afirma.

El apoyo de Rajoy.

Las alusiones al fútbol fluyen constantes de su boca, pues este deporte ha sido su refugio desde la desaparición de su hija Mari Luz (ver recuadro en página 20). “Buscaré siempre el apoyo del partido, pues solo no va a ningún sitio, como sucede en los terrenos de juego”, señala sobre su futuro con el Partido Popular, al que ha puesto a disposición su puesto de asesor en temas de Justicia. Es más, recuerda que tanto Rajoy como el líder *popular* en Andalucía, Javier Arenas, apoyaron su causa y le animaron a trabajar por un escaño en Madrid, en vez de dedicarse a la acción municipal, donde a mucha gente de El Torrejón le gustaría verle. “No sería un verso suelto en Madrid, quizás una voz que clama en el desierto, pero al fin y al cabo, una voz”, opina Cortés sobre su pretendida aventura política en la capital.

Cuando se acerca la hora de pagar las bebidas en el bar, un cartero le ve de lejos y le entrega en mano un envío a su nombre. Son las cosas de ser la persona más conocida del barrio. “La única pena que me da es que mis hijos hayan visto esa imagen yendo al calabozo”, se lamenta un Cortés que está en libertad, pero con cargos, y que subraya que si hubiera hecho algo malo en la vida, lo pagaría sin un atisbo de duda. “Ahora me han puesto como Bin Laden y quién me quita a mí esa mancha”, se pregunta. “Por mucho que yo demuestre lo contrario, la gente se queda con lo que ya ha visto”. Una dura confesión cuando apenas quedan ya dos meses para los comicios del 20-N y la confección de las listas se cierra el día 17 de octubre. ■

El poder de los medios

La experiencia demuestra que su capacidad de influir no es tan grande como sus instigadores desearían.



JUAN DÍEZ NICOLÁS*

La polémica sobre la capacidad de los medios de comunicación para influir sobre las actitudes y los comportamientos de los individuos tiene ya una larga duración de décadas, especialmente desde que se generalizó la televisión. Y aunque no vamos aquí a resolver para siempre y en todos los casos esa supuesta influencia, sí parece posible hacer algunas matizaciones.

Cuando se trata de la influencia para *indoctrinar* a los ciudadanos, generalmente en colaboración con el sistema educativo, y generalmente en sistemas políticos más o menos autoritarios o dictatoriales, las experiencias históricas demuestran que su capacidad de influir no es tan grande como sus instigadores desearían, aunque es obvio que influyen sobre las opiniones y actitudes. Bastan dos ejemplos. La Unión Soviética tuvo el monopolio de la educación y los medios de comunicación durante siete décadas, transmitiendo a su ciudadanía una ideología, la comunista, que implicaba un rechazo a la familia y a la religión como instituciones burguesas. No parece que lo consiguieran, pues no toda la población seguía una estricta observancia de esas opiniones, y en cuanto cayó la URSS se ha visto al mismo Putin asistiendo a ceremonias religiosas acompañando al Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

En España, durante décadas todos los estudiantes estuvieron sometidos en la escuela primaria y en la secundaria, e incluso en la universitaria, a las asignaturas de Religión y Formación del Espíritu Nacional. Pero no parece que todos los españoles fueran falangistas ni de comunión diaria, y ni siquiera hubo que esperar a la muerte de Franco para observar cambios, sino que la influencia *indoctrinadora* ya estuvo muy mermada durante su vida, y más concretamente desde la década de los años 60. Ni siquiera los monopolios adoctrinadores tienen un éxito total, porque hay muchos otros factores competitivos, mu-

chas otras defensas que las sociedades generan como anticuerpos frente a los intentos de adoctrinamiento.

¿Significa lo anterior que los medios de comunicación no influyen? Por supuesto que no, ya lo creo que influyen. Pero no tanto como algunos (especialmente los que manejan los medios) creen. Es evidente que la publicidad existe porque es rentable para los anunciantes. Pero es igualmente evidente que sus efectos no son al 100% seguros. Cuando uno ve un anuncio tras otro de diferentes modelos de automóvil, es evidente que compiten y se anulan entre sí. Aparte de que los individuos seleccionan unos mensajes y no otros, la influencia de los medios es muy diferente según los objetos y la importancia que los individuos les atribuyen. Es más difícil cambiar la opinión de los ciudadanos sobre sus actitudes religiosas que sobre un político o un famoso.

Precisamente en ese último caso es cada vez más evidente la influencia de los medios sobre este tipo de actitudes evaluadoras. La imagen de los personajes públicos (políticos, deportistas, actores, etcétera) está muy condicionada por la actuación de los medios, que pueden encumbrarles o vapulearles. No vamos aquí a dar nombres, pero todos conocemos historias reales de unos y otros procesos. Los medios, con creciente frecuencia, *crean* personajes a los que convierten en famosos, y los propios medios son quienes los destruyen cuando estiman que ya no les son rentables, o que pueden beneficiarse de su destrucción.

Lo cierto es que una de las muchas responsabilidades de los medios de comunicación es precisamente la de saber graduar el tratamiento que deben conceder a los personajes públicos, para evitar esos vaivenes que desconciertan a veces a la opinión pública. No olvidemos que la mayor parte de los seres humanos no somos ni ángeles ni demonios, sino una mezcla de ambos, y que por tanto más vale “no pasarse” ni “no llegar”. ■

*Juan Díez Nicolás es sociólogo y presidente de Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos (ASEP).